Había una vez tres cerditos que vivían al aire libre cerca del bosque. Se sentían inquietos porque solpia pasar un lobo malvado y peligroso que amenazaba con comérselos.

--Me los voy a comer a todos.

Un día se pusieron de acuerdo, de que los más prudente era que ca uno construyera una casa para estar protegidos. El cerdito más pequeño que era el más vago, decidió que su casa sería de paja.

Durante unas horas se dedicó a apilar cañitas secas y en un santiamén construyó su nuevo hogar. Satisfecho se fue a jugar.

--Ya no le temo al lobo feroz, les dijo a sus hermanos.

El cerdito mediano era un poco más decidido que el pequeño, pero tampoco tenía muchas ganas de trabajar. Pensó que una casa de madera sería suficiente para estar seguro, así que fue al bosque acarreo todos los troncos que pudo para construir paredes y techo.

En un par de día había terminado y muy contento fue a charlar con otros animales.

--Yo tampoco le temo ya al lobo feroz, comentó con todos aquellos con quien se encontraba.

El mayor de los hermanos era muy sensato y tenía muy buenas ideas, tenía un casa confortable y sobre todo indestructible, así que fue a la ciudad y compró ladrillos y cemento y empezó a construir su nueva casa.

Sus hermanos no entendían porqué se tomaba tantas molestias.

--Miren a nuestro hermano, se pasa el día trabajando en vez de venir a jugar con nosotros. Vaya tontería, no sé porqué trabaja tanto. Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan válidas como la suya.

El cerdito mayor los escuchó.

--Bueno, cuando venga el lobo feroz sabremos quién ha sido el más responsable y listo de los tres.

Cada cerdito se fue a vivir a su propio hogar y todo era muy tranquilo hasta que un día el cerdito pequeño vio aparecer entre los arbustos al temible lobo.

El pobre cochinito se encerró en su casa, pero pronto oyó que el lobo gritaba.

--Soplare y soplaré y tu casa derribaré.

Tal como dijo, comenzó a soplar y la casita de caga se desmoronó, el cerdito aterrorizado salió corriendo a casa de su hermano. Ambos se resguardaron en la casa de madera, desafortunadamente el lobo apareció.

--Soplaré y soplaré y su casa derribaré.

Entonces el lobo comenzó a soplar. Sopló tan fuerte que la estructura de madera empezó a moverse y al final todos los troncos cayeron. Desesperado todo huyeron de ahí. Corriendo llegaron a la casa del hermano mayor, quien los hizo pasar cerrando la puerta con llave.

Tranquilos chicos aquí van a estar bien, el lobo no va a poder destrozar mi casa.

El hermano mayor había tardado varias semanas y había invertido mucho tiempo haciendo un trabajo agotador, pero sin duda el esfuerzo había merecido la pena.

Por fin todos los hermanos estaban seguro y estaban muy tranquilos de estar en casa de hermano mayor. Finalmente, el temible lobo llegó y por más que sopló no pudo mover ni un solo ladrillo de las paredes.

Era una casa sin duda muy resistente aún así no se dio por vencido. El temible lobo gritaba.

---Soplaré y soplaré y u casa derribaré.

Y entre más lo intentaba, más se quedaba sin aire, ya no podía soplar. En la parte trasera de la casa había un árbol de centenario, el lobo subió y de un saltó llegó a la chimenea. Se deslizó por ella para entrar a la casa, cayó en una enorme olla de caldo que se estaba calentando al fuego con la cola enrojecida huyó para nunca más volver.

--¿Ven lo que ha sucedido? Regañó el cerdito mayor a sus hermanos. Se han salvado de caer en las garras del lobo, eso les pasa por vagos e inconscientes. Hay que pensar las cosas antes de hacerlas, primero está la obligación y luego la diversión espero que hayan aprendido la lección.

Y desde luego que lo hicieron, a partir de ese día se volvieron más responsables construyeron una casa de ladrillo y de cemento como la e su hermano mayor y vivieron tranquilos y felices por siempre.